

# NICHIA GAKUIN, NUESTRA SEGUNDA CASA

**H**ace aproximadamente 10 años atrás, cuando mi hija mayor ni siquiera era un proyecto, vivíamos con mi marido cerca de Nichia. Al pasar siempre decíamos que nos parecía que en el colegio se vivía un clima de armonía y sobre todo muy familiar, y nos gustaba esa percepción. Pasaron los años, nos mudamos, y eso quedó sólo en el recuerdo.

Luego nació Teresita, y comenzó en un jardín maternal cerca de casa. En sala de 3 sabíamos que teníamos que buscar un colegio para ella, y evaluábamos distintas opciones.

Tomé un taxi y pasé por la puerta de Nichia, y el taxista me dijo, “Que gran colegio, mi hija estudió acá. Ella lo ama.”. Ese mismo día, cuando llegué a casa le dije a mi marido ¿Por qué no intentarlo? Consultamos a otra familia del colegio donde estaba yendo nuestra hija que tenían hijos en gakko, y también nos lo recomendaron.

No estábamos en contacto con la cultura japonesa, y pensábamos que tal vez eso sería un impedimento, pero fuimos y empezamos las entrevistas. El colegio nos gustó, y finalmente inició sala de 4.

Todo fluyó y se integró perfectamente. Al otro año comenzó nuestra segunda hija Trinidad y cada día nos involucramos más con el colegio. Ellos aprendían y nosotros también, cada nota enviada desde jardín nos enseñaba sobre palabras y costumbres. Y este año finalmente empezó Borja, el integrante faltante, aunque conocía Nichia desde la panza.

En una de las devoluciones que tuvimos este año, las maestras nos contaron que nuestros hijos en Nichia se movían como en su casa, y así lo sentimos. “Nichia es nuestra segunda casa”. Una casa donde encontrar amigos, tanto nuestros hijos, como nosotros. Existen personas maravillosas, que se brindan desinteresadamente, sin importar si tienen uno o cuatro hijos. La gente de Nichia “está” y uno también intenta estar para ellos. Porque así, como en una casa y una familia, compartimos alegrías y tristezas.

Sentimos que Nichia nos da tanto, que empezamos a intentar devolver un poco de todo, y así un año me encontré en la CHNK. Bastante perdida encontré a Myrna que tanto me contuvo y apuntaló, y logré salir adelante con unas compañeras increíbles, que cuando ya no podíamos más siempre alguna estaba atenta para dejarte descansar un rato. Fue agotador, pero terminado el año sentí una sensación de mucha emoción por todo lo compartido.

Este año me sumé a Comisión Directiva, siempre intentando hacer lo mejor para gakko, que en definitiva es lo mejor para nuestros hijos. También fue una instancia de mucho aprendizaje, con personas como Sergio que me enseñaron que no siempre es necesario entender para hacer, sino que muchas veces de los actos se aprende más que de las explicaciones y las palabras.

En Nichia vivimos situaciones que nos llevaron a reforzar valores tales como que a veces hay que saber

perder aunque no sea justo; que al otro hay que escucharlo y respetarlo por sobre todas las cosas, y aunque creamos que no tiene razón, comprender que para esa persona es “su” verdad y es tan respetable como la propia de cada uno. También que hay que intentar hacer lo mejor a pesar de las adversidades y que del trabajo entre todos surgen los mejores resultados.

En una sociedad donde lo individual predomina sobre lo comunitario, haber encontrado todo esto en una institución para nosotros es único.

Hoy nos toca despedirnos porque un proyecto familiar nos lleva a mudarnos a 400 kms pero todo lo aprendido, y lo “sentido” en Nichia nos acompañará siempre como familia. Y volveremos de visita a dar una mano, colaborar, disfrutar, porque también en el trabajo entre todos disfrutamos y aprendemos.

Y nos reiremos con Cacho, o “Acho” como le dice Borja, estarán Marta y Miguel para recibirnos con una sonrisa y todos esos docentes y directivos que con tanto amor tratan a los chicos y ellos tanto adoran. Y también esas familias amigas, con quien reír, llorar, y acompañarnos, como siempre.

Estaremos eternamente agradecidos por todo lo que nos dieron.

¡Hasta siempre!



**María Eugenia Rodríguez Campos**

**Flia Ghiringhelli.**



# NO HAY CASUALIDADES....

por Maria Eugenia de Christoff

*ESA ES MI CREENCIA. NO EXISTE EN MI MUNDO. NADA QUE SE DE POR LA "SUERTE" O EL AZAR...*

Y así fue como tampoco se dio por casualidad una beca otorgada a mi padre; por el gobierno japonés. En ese país de oriente permaneció por unos cuantos meses y así se fue sembrando un lazo de amor hacia su cultura y su gente. A su regreso, siendo yo muy pequeña, complementaban las tardes anécdotas, historias vividas, diapositivas y admiración por su cultura. Así fuimos creciendo y soñando con conocer aquellas tierras de mujeres muy bellas de cabellos prolijamente adornados, y finamente maquilladas, rascacielos que tocaban las nubes, cerezos en flor, pequeños escolares con mejillas regordetas y rostros luminosos y frágiles como la porcelana.

El tiempo trascurrió y llegamos, junto con mi esposo, a formar una familia. Felices de recibir a nuestras hijas mellizas, Emma y Amparo, comenzamos a buscar jardín de infantes para comenzar sala de dos años. Habiendo pasado varios meses buscando escuela, mi padre me recuerda que sobre la calle Yatay al 200 había una escuela Japonesa...

Y allá fuimos, con muchas preguntas y expectativas. Cuando salimos de la primera entrevista, mi corazón sabía que ese era el lugar donde mis hijas iban a recibir la instrucción y contención que anhélábamos, un espacio académico abierto a la comunidad con una diversidad de culturas que nos atrapó, un ambiente con calidez humana, un plantel docente con claros objetivos académicos y además...IBAN CAMINO A CONOCER LA CULTURA JAPONESA Y APRENDER IDIOMA JAPONES!!

¡Que mas podíamos pretender! Personalmente y a raíz de tantas experiencias vividas durante los años en el jardín de NICHIA GAKUIN..y habiendo recibido con muchísimo amor años posteriores a nuestras hijas Trinidad y Helena hoy continuamos perteneciendo a la comunidad de NICHIA.

Desde hace unos años, la escuela cuenta con un centro cultural que fue creciendo rápidamente ofreciendo a toda la comunidad talleres que nos invitan a descubrir las maravillas y riquezas que posee

Japón. Particularmente, es un orgullo contar con dos taikistas, mis hijas mayores asisten al taller de taiko desde muy pequeñas y hoy el fruto es dulce...ellas desarrollan la actividad con un gran compromiso y orgullo, en cada presentación el pecho se ensancha...y los taikos suenan fuerte y vigorosos. Nichia esta presente, escuchen! escuchen! cada golpe en el taiko es amor por el colegio, es respeto a cada sensei, es el honor de pertenecer.

NICHIA nos ofrece lindos y emotivos momentos, cada fiesta escolar, refleja mucha dedicación y total participación de todos los alumnos. Los eventos culturales que año tras año se realizan, son el fiel retrato de una comunidad que trabaja mancomunadamente para cubrir necesidades que vayan surgiendo. Este no es un detalle menor para los tiempos que corren, a lo largo de estos años he tenido la alegría de ver alumnado del nivel secundario colaborando a la par de los adultos en atención de stands en ferias, eventos culturales y recreativos. Es un buen augurio, entrar durante los meses de receso escolar, y encontrarse con pequeños grupos de adolescentes que se reúnen en el patio principal para compartir actividades deportivas y propiciar un reencuentro con sus pares. Nuestros chicos acuden al colegio como punto de encuentro y pasan sus tardes disfrutando su tiempo libre!

Han pasado ya 9 años desde nuestro ingreso a la comunidad de Nichia y una vez mas siento que no nos equivocamos, que nuestra intuición fue acertada. Y esto se refleja al ver a nuestras hijas, tanto las mas mayores como las mas pequeñas, sentirse seguras y confiadas al ingresar al colegio; un bienestar que también a nosotros nos hace sentir a gusto y nos da la tranquilidad que ellas están recibiendo aquello que esperamos que reciban nuestros hijos en lo que respecta a contención e instrucción.

Es por ello, que estamos muy orgullosos de esta Institución Educativa y para aquellos padres que deseen abrir y mostrarles a sus hijos el mundo de la diversidad de culturas los invitamos a conocer este maravilloso colegio.

## *Nichia, una gran familia*

Muchas veces caminando por el patio de Nichia se cruzan tantos recuerdos..... Suena el timbre .....y vamos corriendo al recreo a jugar al poliladron, al quemado y al tinenti, como disfrutaba jugar con mis compañeros.

Suena el timbre .....y a al aula con Alejandro Shimazu con sus ecuaciones y cómo olvidarme de sus moralejas. Qué divertidas eran las clases de nihongo con Kannari sensei!!!! Y con cuanto cariño recuerdo a la dulce Hisaki sensei. Con cuanta ansiedad esperaba las clases de educación física con Edith Miyagui.

Cómo costo despedirse en 7mo pero no fue por mucho tiempo ya que tuve la posibilidad de formar parte del equipo de secundario...y que lindo volver a tener todas las mañanas el cálido saludo de Marta, Daniel y Cacho.

Son tantos recuerdos, y ahora son Nico, Santy y Sayu los que viven parte de su infancia en Nichia junto a sus amiguitos, seños y sensei. Que linda

noticia fue cuando nos enteramos que Sandra sería la próxima directora del colegio, pensar que ella fue maestra de todos mis hermanos, de mi sobrino Lucas y de mis hijos.

Nichia no es solo un colegio para mi es una gran familia y desearía que mis hijos cuando sean padres puedan tener estos lindos recuerdos para contarle a sus hijos.

*Verónica Matsumoto*

